

LA VIRGEN NEGRA.
UNA MIRADA A LA CONCESIÓN DE LOS DESEOS

Isabel Rodríguez Barradas
Universidad Simón Bolívar
isabelrodriguez1975@gmail.com

RESUMEN

En el poblado ficticio de *Pueblo de negros* ocurre un fenómeno extraordinario cuando se realiza un cambio en la devoción del lugar, la tradicional imagen de la Virgen del Valle es sustituida por la Virgen Negra que tiene la maravillosa potestad de hacer realidad las peticiones de quienes solicitan su intervención para lograr su favor. Esto permite que, por un año, ocurra el milagro de que el tiempo quede en suspenso, se cumplan las peticiones más inesperadas así como los acontecimientos que debían haber ocurrido. Pero un accidente resquebraja la imagen al igual que sus poderes facilitadores.

La petición de favores y milagros puede ser un arma de doble filo que, en lugar de auxiliarnos, signifique nuestra propia perdición. El análisis de estos elementos es el propósito de este trabajo.

Palabras clave: Religiosidad popular, devoción, peticiones, milagros

ABSTRACT

In the fictional settlement *The black people town*, an extraordinary event takes place when a switch is made in their devotion, the traditional image of the Virgen del Valle is replaced by the Black Virgin which have the wonderful power to fulfill requests from all those asking for her intervention to achieve her favor. This allows for a wonderful miracle that takes place, along a year, time is in suspense, the most unexpected requests are fulfilled as well as

the events that were to have taken place. But an accident cracks the image as well as its enabling powers. The request for favors and miracles can be a double-edged weapon which, rather than helping us, means our own downfall. The assessment of these elements is the purpose of this paper.

Key words: Popular religiosity, devotion, petitions, miracles

El 24 de octubre de 2008 se estrena la ópera prima de Ignacio Castillo Cottin, *La Virgen Negra*. El autor y la crítica hacen una lectura de esta pieza como expresión de la corriente artístico-literaria del Realismo Mágico, sin embargo, nosotros podemos apreciar en ella otra, mucho más cerca, culturalmente, de nuestro modo de ver y sentir la realidad, la de la religiosidad popular.

La historia que se cuenta en esta película es narrada, de una manera sencilla, y en ocasiones graciosa, por Franklin, uno de los niños del lugar, quien relata los acontecimientos del pueblo y presenta a los diferentes personajes y sus roles en el *Pueblo de Negros*, nombre ficticio de alguna de las tantas poblaciones costeras de nuestro país¹.

El pueblo tiene un eje fundamental, muy concreto en el relato: la presencia de las mujeres. Es una mujer la fundadora, bienhechora y guía de la localidad, la señora Isabel. Inmigrante junto a su marido, proceden de España huyendo de la Guerra Civil pero vienen acompañados por los ataúdes de sus tres hijos, víctimas del conflicto bélico. Corre el año 1939. Es ella quien le da nombre al lugar y su primer acto fundacional será enterrar a sus muertos, inaugura y bautiza el cementerio, *Los libres pensadores*; siembra a sus afectos pues dos meses después muere también su marido, entonces, ella se ocupa de la fundación del lugar, se construye la iglesia y también la

¹La película se filmó en Higuerote, Chirimena y Puerto Francés, y el casco viejo de Petare.

escuela, con el mismo nombre del cementerio. Es ella quien aparece en las imágenes fotográficas que registran todo lo que tenga que ver con la población, en lo civil pero también en lo religioso.

Franklin está muy ocupado tratando de darle su primer beso al amor de su vida, la Negrita, aunque reconoce que su otro amor es la maestra Marlene que llegó junto a otros cuatro estudiantes que un buen día se fueron del pueblo. Cuando está a punto de lograr su cometido los interrumpe Manita, su hermana mayor, quien se atraviesa muy aprisa para visitar a la más entendida de la localidad en asuntos de lo oculto, de lo esotérico, Lourdita, es la *científica*, la entendida en esos menesteres, ella la necesita para que le acomode al marido que está más que frío con ella y ya el asunto es del conocimiento general.

Lourdita no puede creer que Manita acuda a ella pues reconoce que su familia es muy católica, pero le ha rezado a todos sus santos y lo suyo ya “no era de creencia sino de efectividad”. Entonces, le dará una recomendación que cambiará la vida de todos, sustituir a la Virgen del Valle por una Virgen Negra que le cumplirá su petición. Pero, como todo debe ser aprobado por la señora Isabel, acude a ella para su anuencia y así, el día de la fiesta de la virgen, el pueblo anonadado contempla la entrada de aquella imagen en la iglesia.

Se va regando la especie de cómo la virgen es complaciente con todo lo que se le pide, y Lourdita se encarga de promoverlo entre la gente, así, los pobladores ven reverdecida su fe. Todos piden algo, a todos se les satisface.

El padre Isidoro está preocupado pues entiende del peligro que encierra que se cumplan todos los deseos, sin embargo, él mismo le pide a la virgen su protección.

El pueblo recibe la amenaza de unos bandoleros cuyo origen se desconoce, no se sabe si son revolucionarios o maleantes o los estudiantes que se fueron. Lo que sí saben es que avisan cuándo van

a atacar pues ya lo han hecho con las poblaciones vecinas y dejan, sin que nadie sepa cómo, unos papelitos en los que anuncian, en cuenta regresiva, cuántos días faltan para aparecerse por allí, en un martirio de a poquito. Cuando llega la quinta nota significa que el ataque es inminente. No dicen en qué momento, pero sí hacen saber de su próxima llegada y, consecuentemente, el pueblo vive en la zozobra de la posible destrucción de todo lo que se ha alcanzado en aquel enclave pesquero.

La Virgen Negra complace todas las peticiones, la primera es la de Manita, su marido vuelve a ella apasionado y disculpándose de la distancia a la que la ha sometido sin decirle nunca que era porque, como se lo había confesado al padre Isidoro, había sentido el llamado de Dios y mientras más cerca se sentía de Él más alejado estaba de las tentaciones de la carne.

La amenaza de la invasión de los bandoleros prepara al pueblo para su defensa, sin embargo, quizá alguien, en su anhelo de que aquella noche no llegara, habría pedido que no se acabara el día...Entonces, el pueblo vivió por un año sin que anocheciera, en atardeceres que se prolongaban por nueve horas.

No todo podía salir a pedir de boca y así como a Manita le regresó su marido, a su hermana Silvia el suyo se le fue con la otra hermana, Juana Inés, que la enfermó de puro querer al hombre ajeno; a Franklin, Negrita se le volteó, lo dejó por su mejor amigo, Churio, que ahora le estaba haciendo la vida insufrible, no sólo por la muchachita, sino que hacía mofa de cualquier cosa que tuviera que ver con él. A Blanquita, la amiguita de Negrita que era muda, le vino el habla. Así, a quien le venía la gracia para su bien significaba lo contrario para otro y eso también lo estaba viendo la gente.

Sin embargo, el cura estaba contento porque la iglesia siempre tenía a la feligresía rezando, aunque sabía que estaban allí solicitando los favores de la Virgen Negra, pero, al fin y al cabo, la virgen era siempre la virgen y eso era lo más importante, aunque no

dejaba de causarle incomodidad que la Lourdita fuera quien hubiese conseguido aquella imagen porque, de alguna manera, como lo expresó alguno de los personajes, todo el pueblo estaba bajo algún *trabajo* de la bruja.

Volvió, según el calendario, la fiesta de la virgen y por eso estaban arreglándola, engalanándola, para ponerla bonita. Cerca jugaban los muchachos y un acertado pelotazo, producto del bateo de Franklin, molesto por las burlas de su amigo, conectó directamente al rostro frágil de la imagen que, para horror de los que allí estaban, se desmoronó frente a todos.

De ese modo, tal y como se desbarató la virgen, se desbarataron sus favores. Esa tarde, finalmente, anocheció, y los bandoleros llegaron para saquear, matar y acabar con todo lo que había significado la vida del pueblo: asesinaron al cura Isidoro, a la señora Isabel, la maestra Marlene se suicida dejando ver que estaba implicada en el ataque; pero de algo valió la lejana preparación para aquella noche porque un grupo logra escapar, se ocultan en los peñeros y huyen al mar, y allí Negrita se sienta junto a Franklin, las cosas, para el niño, vuelven a estar en su lugar.

El amanecer anuncia lo que todos habían temido pero que ahora podrán ver con sus propios ojos, se intuye con temor la destrucción pero arriba, en uno de los riscos que dan a la playa, una presencia lejana que había partido, ha retornado, Lourdita, quien queda como la imagen final de cierre de la historia... Ella ha sobrevivido a los demás, a lo instituido, al cura y a la señora Isabel ¿será que traerá de nuevo a la Virgen Negra, o que tiene un sentido simbólico porque ella representa las creencias populares? ¿Están esas creencias por encima de todas las demás circunstancias? El final queda abierto, a la expectativa de lo que después de lo ocurrido pueda suceder.

Este texto cinematográfico nos habla de muchas cosas, para su joven guionista y director tiene que ver con lo que es nuestro país.

El guión lo concibió cuando tenía veinte años y estudiaba en la ciudad de Los Ángeles, “*La Virgen Negra* se le ocurrió cuando visitaba una iglesia: ‘Por ocio quizá, traté de imaginar qué estarían pidiendo esas personas en aquel momento y de inmediato pensé: ¿qué pasaría si todo lo que ellos están pidiendo, se hiciese realidad? Pues concluí: ¡Sería un desastre!’, asegura el joven cineasta” (Noticine, 2008)

Es justamente ese aspecto del texto lo preponderante y lo que lo conecta con la religiosidad popular, cuando encontramos los vínculos entre las creencias de la iglesia instituida con las del calendario ritual y el aspecto práctico de la creencia que se aproxima más a lo mágico que a la fe.

La sustitución de la Virgen del Valle por la Virgen Negra es la primera señal de un cambio que no ha sido aprobado por la comunidad, la ruptura del vínculo sagrado establecido en la representación mariana que ha sido la protectora de la comunidad. *Pueblo de negros* es un poblado de pescadores cuya patrona protectora por tradición, por oficio, por tiempo festivo, por afecto, es sustituida. Es ella la que, en la tradición del oriente venezolano y de muchas zonas costeras de nuestro país, ampara a los marineros y a los pescadores de lo que depara el mar, por eso sus procesiones también se realizan en los peñeros y botes pesqueros y, a la superficie marina, se lanzan flores en su honor.

Ese cambio no es aceptado en primera instancia, sin embargo, los poderes de la sustituta atraen a la gente, ella consiente todas las peticiones que se le hacen, sus favores son cumplidos sin mediar condiciones, aunque se mantiene una relación directa con la divinidad, hay culto, rito, se solicita la intermediación sagrada para satisfacer una necesidad pero se cae en “la satisfacción de deseos de utilidad (...) en el terreno próximo a la magia, la superstición y al fanatismo, que son siempre amenaza y frecuentemente lacra de la religiosidad popular” (Maldonado: 2004).

Son favores que se solicitan y siempre se cumplen, sin

importar las consecuencias. En la historia también se presenta un evento que podríamos categorizar como milagroso, como lo es la suspensión del tiempo. Por doce meses, *Pueblo de Negros* sólo ve la luz del día. Ese “acontecimiento que tiene lugar fuera del orden natural, que se produce contra las leyes de la naturaleza” (Ricciardi: 1978) es la definición tradicional de milagro, aunque el mismo autor afirma que “el milagro, según el testimonio bíblico, no presupone necesariamente una ruptura del orden natural”.

En el caso de los favores de la Virgen Negra no podemos ubicarlos en esta categorización, el milagro no debería ser reversible, y en el caso de sus eventos extraordinarios sí lo es. Como mencionamos antes, la ruptura de la imagen implicó, asimismo, la ruptura de todo lo solicitado. No fue por falta de fe sino porque la feligresía, en general, había caído en el encantamiento de lo útil, en un intercambio más mundano que sagrado, en un te pido porque me complaces, en una proximidad más cerca del trueque que de la conexión religiosa con la mediadora.

La detención temporal ha ocurrido antes como evento sagrado. En el libro de Josué nos encontramos con el siguiente pasaje:

Cuando el Señor entregó los amorreos a los israelitas, aquel día Josué habló al Señor y gritó en presencia de Israel:

-¡Sol, quieto en Gabaón! ¡Y tú luna, en el valle de Cervera!
Y el sol se quedó quieto y la luna inmóvil, hasta que se vengó de los pueblos enemigos.

Así consta en los Cantares de Gesta o en el Libro de Yasar:

“El Sol se detuvo en medio del cielo

y tardó un día entero en ponerse.

Ni antes ni después ha habido

un día como aquél,

cuando el Señor obedeció a la voz de un hombre,

porque el Señor luchaba por Israel. (Josué 10: 12-14).

Hay diversas tradiciones que establecen que hubo una época en la que el tiempo se detuvo:

Los chinos llamaron a este tiempo Valle de Oscuridad y Residencia Oscura; los Nórdicos lo llamaron Crepúsculo de los Dioses. Según los *Anales de Cuauhtitlan*, hubo oscuridad en México durante veinticinco años. Los indios americanos dicen que no fue sino hasta el decimoquinto año que las plantas florecerían. Y para las tribus hebreas que habían sido conducidas fuera de la esclavitud, por el pilar de humo durante el día; y por una columna de fuego durante la noche, ésta era la Sombra de la Muerte. (Bibliotecapleyades.net)

Esa particularidad de la suspensión de lo temporal ha sido explotada por diversos autores, por eso, vale la pena mencionar un cuento, a propósito de la temática de este trabajo, de Jorge Luis Borges, *El milagro secreto*. El personaje principal de esta historia es un autor checo, Jaromir Hladík, que ha sido sentenciado a muerte por la Gestapo y va a ser ejecutado por su origen judío. El tiempo que transcurre entre la sentencia y el momento en el que se va a cumplir su condena, se pone a evaluar su obra, a revisarla y rectificarla mentalmente. Por eso:

Pensó que aún le faltaban dos actos y que muy pronto iba a morir. Habló con Dios en la oscuridad. *Si de algún modo existo, si no soy una de tus repeticiones y erratas, existo como autor de Los enemigos. Para llevar a término ese drama, que puede justificarme y justificarte, requiero un año más. Otórgame esos días, Tú de quien son los siglos y el tiempo.*

Esa noche, el condenado escuchó en su sueño una voz que le decía: *El tiempo de tu labor ha sido otorgado*. Frente al paredón, en el último minuto, el tiempo se detuvo, se le concedía lo que había

pedido:

Un año entero había solicitado de Dios para terminar su labor: un año le otorgaba su omnipotencia. Dios operaba para él un milagro secreto: lo mataría el plomo germánico, en la hora determinada, pero en su mente un año transcurriría entre el orden y la ejecución de la orden. De la perplejidad pasó al estupor, del estupor a la resignación, de la resignación a la súbita gratitud.

En Jaromir Hladík se cumplió el milagro para poder concluir su obra. Su petición se hace realidad aunque, si bien rehizo, lo hecho sólo quedó como testimonio personal, para él, sin un registro que lo corroborara para la posteridad, pero pudo vivir su milagro, el que justificaba su vida y también su muerte.

Cuando Odiseo y Penélope se reconocen mutuamente después de veinte años de separación, Atenea les concede la prolongación de ese momento.

(...) y Odiseo lloraba, abrazado a su dulce y honesta esposa (...) le era agradable a Penélope la vista del esposo y no le quitaba del cuello los niveos brazos. Llorando los hallara la Aurora de rosáceos dedos si Atenea, la deidad de ojos de lechuza, no hubiese ordenado otra cosa; alargó la noche, cuando ya tocaba a su término, y detuvo en el océano a la Aurora de áureo trono, no permitiéndole uncir los caballos de pies ligeros que traen la luz a los hombres. (*Odisea*, Canto XXIII).

La diosa detiene el tiempo como regalo a los esposos que han estado por tanto tiempo el uno sin el otro.

La petición de favores lleva implícito el cómo pedimos. El pedir a las divinidades ha estado presente en la tradición, en los mitos, en las anécdotas. Muchos favores son milagros que se operan por la intervención divina y la creencia en los milagros tiene que ver

también con la religiosidad popular. La creencia en la intermediación de un santo que nos hará el favor, que nos cumplirá, es fundamental para la fe.

Solicitar, demandar, pedir por el beneficio personal, o el de otro, forma parte de las manifestaciones humanas. Pero...hay que saber pedir.

La mitología nos cuenta la del rey Midas. Unos campesinos se encontraron a Sileno bajo los efectos del vino, lo encadenaron y lo condujeron ante su rey que reconoció al sátiro. Lo recibió con honores y lo devolvió a la corte de Dioniso. Agradecido, le ofreció compensarlo concediéndole lo que pidiese. El deseo del rey fue que todo lo que tocara se convirtiera en oro. La deidad le hace saber si ha considerado lo que significaba esa petición y, al aquél responder afirmativamente, le garantiza lo que será su premio. Así fue, Midas convertiría en oro todo aquello que tocara, pero a la hora de comer o beber se percató de su desgracia. Hay versiones que nos dicen que al abrazar a su hija la convirtió en estatua de oro. Desesperado por el dolor, hambre y sediento, acudió a Dioniso para que lo librara de aquella desgracia. El dios le dijo que se enjuagara en las fuentes del río Pactolo que desde ese momento se llenó de trazos del precioso metal. Una lección moral sirve también como relato etiológico.

Hay que saber pedir. Incluso en el Olimpo, las deidades se equivocan y no completan el modo en el que desean que los favores solicitados lleguen a feliz término. Eos, la Aurora de rosados dedos, se enamoró de un troyano muy hermoso, Titono; lo raptó y con él tuvo dos hijos. Tan enamorada estaba que para él pidió a Zeus la inmortalidad, pero olvidó pedir también la juventud eterna. Así, mientras la diosa se mantenía joven y bella con el paso del tiempo, Titono envejecía lastimosamente, hasta que compadecida por la decrepitud de su amado, lo convirtió en cigarra.

Incluso Zeus se ve compelido a satisfacer las promesas, en este caso de amor, ya que le había ofrecido a Semele complacerla en

todo lo que ella le solicitase. La mortal, instigada por Hera, la celosa esposa del padre de los dioses, que sabía lo que podía ocurrirle, le pide al dios que se muestre en toda su gloria, pero conociendo las consecuencias de aquello, se niega. Es tanta la insistencia de la mujer que no le queda más remedio que acceder, a sabiendas de lo que le ocurriría. La gloria de Zeus con sus rayos y relámpagos le provocan una terrible muerte.

Este aspecto de la solicitud imprudente de deseos y sus consecuencias, está presente como motivo en la literatura, son muchos los autores que han recreado la leyenda faústica del pacto con el diablo. Son peticiones impacientes que comprometen para su satisfacción, el alma inmortal de quien pide. En el cine también ha explotado esa fuente de la solicitud de deseos. En una comedia que recuerda a Fausto por el pacto con el diablo, se recrea esta situación, pero de un modo muy divertido. Una diabla es la que está tras el alma de un pobre ídem enamoradísimo y dispuesto, por eso, a conseguir a su amada aún a costa de su alma. Es *Bedazzled* (2000), traducida al español como *¡Al diablo con el diablo!*

El personaje Elliot Richards (Brendan Frazer), es un zoquete, humillado por sus compañeros de trabajo y enamorado solo de una colega que no sabe ni siquiera de su existencia. En su desespero por la triste existencia que lleva, expresa a viva voz que está dispuesto a dar cualquier cosa por el amor de Allison y sin quererlo invoca la presencia de una muy sensual diabla (Elizabeth Hurley) que está dispuesta a complacerlo y para ello le ofrece satisfacer siete deseos a cambio de su alma. Como es usual en estos casos, al complacerle cada petición sus resultados son cada vez más absurdos, pues detrás de ellos está la perversa intención de que el personaje nunca alcance el suyo.

Su primer deseo –teniendo siempre como objetivo conseguir el amor de aquélla que lo ignora- es ser rico y poderoso. Al instante, está en Colombia, es un poderoso y muy rico narcotraficante

perseguido por la justicia y por sus pares en el delito. Así como éste, se van sucediendo los enredos, siempre es complacido pero de modo cada vez más retorcido lo que lo pone cada vez más lejos de su amada y más cerca de su perdición. Al séptimo deseo -el final-, de no conseguir al amor de Allison, perdería su alma inmortal y con ella su libre albedrío. Sólo cuando se percató de que únicamente es él quien puede cambiar su vida porque es su responsabilidad, se libera del compromiso. Por supuesto, cada una de las situaciones resulta hilarante.

Los chistes criollos explotan esta veta de la solicitud de los deseos y cómo se cumplen. Los de la lámpara de Aladino resultan muy ocurrentes.

Llega a un restaurante un tipo finísimo con un monumento de mujer y un pingüino. En la puerta le pregunta:

-¿Mesa para dos?

-No, para tres. El pingüino viene conmigo.

El mesonero se queda sorprendido, les lleva a la mesa y ya sentados le pregunta:

-¿Qué desean los señores para tomar?

El tipo responde: -A mí tráeme una copa de Martell VSOP, un beaujolais nouveau para la señorita y al pingüino cien litros de cerveza.

El mesero se queda desconcertado pero lleva lo que le piden.

-Señor ¿desea usted ordenar?

-Sí, para mí un filete a la pimienta, a la señorita un filet mignon y al pingüino 200 bistecs.

Cuando terminan y regresa el mesonero les pregunta si desean algún postre.

Sí, por favor, para mí un pie de queso con fresas, a la señorita una copa de frutas y al pingüino 150 crepes rellenas.

Cuando terminan y pide la cuenta:

-Señor, son \$35.400,00 dólares, sin propina.

El hombre paga en efectivo y deja una propina de \$ 4.000 dólares.

Cuando salían el maître lo detiene:

-Señor, disculpe que lo moleste pero todo el mundo está atónito con lo del pingüino...

-Bueno, déjeme explicarle. Hace una semana iba por la playa, sin querer pateé una lámpara y resultó mágica. Total, me sale un genio que me dice: "Te voy a conceder tres deseos". Como puedes ver, pedí todo el dinero del mundo, así que para pagar una cuenta como ésta no tengo ningún problema. Mi segundo deseo fue tener a la mujer más buena, sumisa, sexy, guapa y hermosa de todo el mundo².

-Sí, eso lo veo pero, ¿y el tercer deseo?

-Pues el tercer deseo fue que me diera un pájaro enorme, insaciable y que siempre estuviera parado... ¡y me dio a este condenado pingüino!

Por lo general estos chistes sobre los deseos cumplidos de modo torcido son como en el ejemplo anterior, misóginos, muy machistas o racistas, pero siempre muy crueles:

Tres hombres se encontraban desolados y casi muriendo de inanición en medio de un bosque, cuando de repente se les aparece un genio y les dice: "Soy El Genio, como estoy borracho hoy porque ando de celebración, tengo para cada uno de ustedes un deseo, pidan lo que quieran y les será concedido..." Al oír esto los tres hombres aceptaron inmediatamente, entonces el genio les dijo: "Yo les concederé lo que quieran, pero deben correr a lo largo del puente que atraviesa esa quebrada y tirarse, abajo les espera su deseo". Dice el primer hombre: "Yo quiero mujeres". Corre, atraviesa el

2 En otras versiones la petición es la de la mujer más buena del mundo y le toca en suerte la madre Teresa de Calcuta. Es una burla léxica.

punte y cuando cae, lo reciben muchas mujeres. Dice el segundo hombre: “Yo quiero dinero”. Corre y atraviesa el puente y cuando cae lo recibe una montaña de dólares. Dice el tercer hombre: “Yo quiero...” y cuando corre tropieza y exclama: “¡Mierda!”

Como podemos apreciar estas historias tienen un factor común, los deseos son satisfechos, literalmente, y es por eso que su cumplimiento es muy torcido, te complazco pero atente a las consecuencias de lo que has deseado.

En un relato de William Wymark Jacobs, *La mano del mono*, se revela cruelmente este aspecto. A un inglés, lo visita, visiblemente afectado, un viejo vecino que después de muchos años en la India ha regresado. El señor White le pregunta por esa pata disecada de la que le ha comentado que cumple tres deseos, pero como ya hemos dicho, esos deseos resultan muy peligrosos pues no se sabe cómo van a terminar.

-A primera vista, es una patita momificada que no tiene nada de particular –dijo el sargento mostrando algo que sacó del bolsillo. La señora retrocedió, con una mueca. El hijo tomó la pata de mono y la examinó atentamente.

-¿Y qué tiene de extraordinario? -preguntó el señor White quitándosela a su hijo, para mirarla.

-Un viejo faquir le dio poderes mágicos -dijo el sargento mayor-. Un hombre muy santo... Quería demostrar que el destino gobierna la vida de los hombres y que nadie puede oponérsele impunemente. Le dio este poder: Tres hombres pueden pedirle tres deseos. Habló tan seriamente que los otros sintieron que sus risas desentonaban.

-Y usted, ¿por qué no pide las tres cosas? -preguntó Herbert White. El sargento lo miró con tolerancia. -Las he pedido -dijo, y su rostro curtido palideció.

-¿Realmente se cumplieron los tres deseos? -preguntó la señora White.

-Se cumplieron -dijo el sargento.

-¿Y nadie más pidió? -insistió la señora.

-Sí, un hombre. No sé cuáles fueron las dos primeras cosas que pidió; la tercera fue la muerte. Por eso entré en posesión de la pata de mono.

Habló con tanta gravedad que produjo silencio.

-Morris, si obtuvo sus tres deseos, ya no le sirve el talismán

-dijo, finalmente, el señor White-. ¿Para qué lo guarda?

El sargento sacudió la cabeza:-Probablemente he tenido, alguna vez, la idea de venderlo; pero creo que no lo haré.

Ya ha causado bastantes desgracias. Además, la gente no quiere comprarlo. Algunos sospechan que es un cuento de hadas; otros quieren probarlo primero y pagarme después.

-Y si a usted le concedieran tres deseos más -dijo el señor White-, ¿los pediría?

-No sé -contestó el otro. No sé.

Tomó la pata de mono, la agitó entre el pulgar y el índice y la tiró al fuego. White la recogió.

-Mejor que se quemé -dijo con solemnidad el sargento. (...).

La tiré al fuego; si la guarda, no me eche las culpas de lo que pueda suceder. Sea razonable, tírela. El otro sacudió la cabeza y examinó su nueva adquisición. Preguntó:

-¿Cómo se hace?

-Hay que tenerla en la mano derecha y pedir los deseos en voz alta.

Pero le prevengo que *debe temer las consecuencias*.³

Pero está en la naturaleza humana y el señor White, persuadido por su esposa, decide pedir las doscientas libras que le librarían de la hipoteca. Total, no era mucho lo que pedía. Al día siguiente toca a su puerta un representante de la factoría donde trabajaba su hijo para informarles del fatal accidente que había sufrido. La compañía no se

3 Subrayado nuestro.

hacía responsable y sólo le pagarían, en reconocimiento al tiempo que había trabajado para ellos la fatídica suma que le permitiría pagar la hipoteca.

Pasado el tiempo, al duelo siguió la soledad de los esposos, entonces, de súbito la señora White recordó que faltaban aún dos deseos. Discutieron mucho, el esposo quiso que considerara lo que estaba por hacer pero ella lo hizo, que su hijo volviera a la vida. El horror del padre era pensar lo que la imagen que aquel hijo destrozado y ya putrefacto podía significar para la dolida madre. Tocan a la puerta insistentemente y cuando ella va a abrir la puerta, el señor White reclama el último deseo. Cuando la mujer abre sólo se oye un grito y se cuele el aire frío. No había nadie. El hijo había regresado a su tumba. Había deseado que retornara a la muerte.

A diferencia de los chistes que nos permiten reír de nosotros mismos pues nos mofamos de lo que serían nuestros deseos, en esta historia la fatalidad es la que resulta complacida.

Hay un relato que ha circulado vía correos electrónicos y que es muy representativo de un evento milagroso, de la detención del tiempo y la presencia de Dios. Su mensaje es muy revelador y nos recuerda que debemos tener mucho cuidado al solicitar favores al Supremo.

Un ateo estaba paseando por un bosque admirando todo lo que aquel “accidente” de la evolución había creado. ¡Qué árboles majestuosos! ¡Qué poderosos ríos! ¡Qué bellos animales! Iba diciendo a medida que caminaba a lo largo del río pero, mientras, escuchó un ruido detrás. Se volteó y vio un corpulento oso pardo que se le acercaba.

Arrancó a correr lo más rápido posible pero vio, con horror que el animal estaba muy cerca. Aumentó la velocidad de su carrera y tuvo tanto miedo que, sin querer, comenzó a llorar. Entonces, tropezó y cayó. Intentó levantarse pero ya el oso estaba sobre él, en ese preciso momento el ateo clamó: ¡Oh, Dios mío!

En ese instante todo quedó detenido y se oyó una voz del cielo:

-Tú negaste mi existencia durante todos estos años. Enseñaste a otros que yo no existía y redujiste la creación a un accidente cósmico. ¿Esperas que te ayude ahora a salir de este apuro? ¿Debo esperar que tengas fe en mí?

El ateo miró al cielo desde donde venía la voz:

-Sería hipócrita de mi parte pedir que me pasaras a tratar como un cristiano pero, tal vez, puedas volver cristiano al oso.

-Muy bien, dijo la voz.

El tiempo prosiguió su curso y todo volvió a tener movimiento.

El oso hizo una pausa, recogió sus patas e inclinó la cabeza, entonces dijo:

“Señor, bendice estos alimentos que ahora vamos a consumir. Amén”⁴

Sin embargo, cuando las peticiones se hacen de manera inteligente, se conceden satisfactoriamente. Esta la contó el sacerdote en su homilía para dar ejemplo de que Dios escucha cuando pedimos pero tenemos que saber pedir. Este era un señor ciego y muy pobre, y tenía tres hijas a las que le era difícil mantener y a las que quería casar bien. Entonces, se le apareció un ángel y le dijo que se le concedería sólo un deseo. El hombre pidió que él lo que quería era *ver* casarse a sus tres hijas y con una dote muy rica. Fue ingenioso y juntó varios deseos en uno.

Dios también puede jugarlos tretas así como ocurre en La Virgen Negra. Son las cosas que pueden suceder cuando lo que

4 Valga a propósito la cita del internacionalista Jerónimo Carrera en la edición aniversaria del diario Últimas Noticias del 23/9/2009: “Nací ateo, *gracias a Dios*. No soy creyente de ningún credo, pero los respeto a todos. No creo en los milagros” (p. 66, subrayado nuestro).

pedimos lo vemos desde un solo ángulo, porque también para pedir se requiere de una cierta sabiduría. La tradición está llena de esos ejemplos. San Antonio, dice la conseja popular, es el santo que procura marido o novio a las mujeres, sin embargo, ésta es una petición que no debe realizarse los 13 de junio cuando se lleva a cabo la fiesta, principalmente en El Tocuyo, Sanare y algunas otras poblaciones del estado Lara, porque de hacerlo el marido que dé el santo resultará parrandero, borracho, irresponsable. El hombre llevará el sino de la fiesta que no es el mejor para formar familia. O como cuando se pide al orar por trabajo, quizá signifique pasar mucho trabajo y no se traduzca en prosperidad o bienestar.

Parte de la experiencia sagrada, de la conexión con la divinidad está en la oración, con la oración damos gracias pero también las solicitamos y hay que saber hacerlo. Así lo afirma el apóstol Santiago: “Desean y no reciben, sienten envidia y despecho y no consiguen nada; luchan y se hacen la guerra, y no obtienen, *porque no piden; o si piden, no reciben, porque piden mal*, para satisfacer sus apetitos”⁵ (IV, 2-3).

En el evangelio de Lucas encontramos el esclarecedor pasaje de la viuda y el juez:

Para explicarles que tenían que orar siempre y no desanimarse, les propuso esta parábola:

-En una ciudad había un juez que ni temía a Dios ni respetaba al hombre. En la misma ciudad había una viuda que iba a decirle: “Hazme justicia frente a mi adversario”. Por bastante tiempo no quiso, pero después pensó: “Yo no temo a Dios ni respeto a hombre, pero esa viuda me está amargando la vida; le voy a hacer justicia para que no venga a reventarme sin parar”. (18: 1-5).

En la parábola quien hace la petición es una mujer, una viuda, que podría considerarse, como paria social pues no tiene quien pueda defenderla ante la injusticia de la que es víctima, y se

⁵ Subrayado nuestro.

presenta ante a un juez que representaba el poder y frente a quien estaba en minusvalía pero, es la tenacidad con la que la mujer solicitaba justicia lo que lo lleva a cumplirla. El más débil puede lograr su objetivo ante quien es más fuerte, y lo logra, pidiendo. Ella ha sabido hacerlo.

Asimismo, se afirma: “Pidan, y se les dará; busquen, y encontrarán; llamen, y se les abrirá. Porque todo el que pide, recibe; el que busca, encuentra; y al que llama, se le abre ... ¡cuánto más su Padre que está en el cielo dará cosas buenas a los que le pidan!” (Mateo 7:7,11). O también: “Desean algo y no lo consiguen. Matan y sienten envidia, y no pueden obtener lo que quieren. Riñen y se hacen la guerra. No tienen, porque no piden. Y cuando piden, no reciben porque piden con malas intenciones, para satisfacer sus propias pasiones.” (Santiago 4:2-3). Esto es lo que pierde a los devotos de la Virgen Negra pues sus propósitos eran egoístas y para su satisfacción personalísima.

Es importante subrayar entonces la función de la plegaria, se ora para establecer una comunicación directa con Dios, porque el que mucho pide mucho puede lograr. Estos aspectos que se presentan en *La Virgen Negra* fueron los que me hicieron plantearme las peticiones y todo lo que llevan implícito. Cómo se hacen o se deben hacer y cómo la tradición oral y también la literatura lo reflejan de muchas maneras. Saber pedir se traduce incluso en situaciones cotidianas. Por ejemplo, parece una curiosidad pero hay incidentes que parecen milagrosos hasta en la hechura de esta película.

El “tras cámara” revela que Castillo Cottin, más que ganarse la lotería, venció a una especie de ruleta rusa: logró rodar una cinta en seis semanas (“si hubiera llovido me hubiera visto en problemas”) y negociar de tú a tú un contrato con Carmen Maura a pesar de ser un desconocido de 24 años.

El director había pensado en la “chica Almodóvar” desde el principio para que interpretara el papel de la señora Isabel, la española que funda el Pueblo de Negros (...) La historia fascinó a Maura desde un principio. Castillo Cottin había contactado a su manager, quien le dio muy pocas esperanzas, pero la actriz leyó el guión y lo invitó -esa misma semana- a visitarla en Madrid. “Nos citamos en un café. Fue muy divertido porque ella llegó acompañada por su manager, y el tipo me dijo: ‘¡Pero tío, si eres un chaval!’. Yo le respondí: ‘Bueno, tengo 24 años’. Y él insistía: ‘Aunque tuvieses 34 sigues siendo un chaval’. Carmen remató: ‘¡Hombre! Déjalo tranquilo que tiene 24 pero parece de 17’. Fue muy abierta”. (Tal Cual Digital, Cultura 16/8/08).

El muchacho pidió y lo logró. Para muchos resultaba excepcional que una actriz de la talla de la española -o de la mexicana Angélica Aragón quien hace el papel de Lourdita -, aceptara el reto de la ópera prima de un jovencísimo desconocido, pero se lo había propuesto y, también para él, la Virgen Negra cumplió su petición.

El fenómeno que se aprecia en el texto cinematográfico nos refiere a la creencia a pie juntillas de que lo que pedimos para nosotros no necesariamente significa que lo que pedimos está bien y, en ocasiones, lo hacemos a sabiendas de ello. Se tuerce el cumplimiento pero también el aspecto devocional de lo que se pide y del cómo se hace, hay un olvido de la intermediación mariana. Las peticiones se tuercen porque termina siendo más que una conexión con lo sagrado y sus manifestaciones, el obviar lo trascendente de esta relación; entonces, pasa a ser sólo un intercambio de favores, una actitud mágica que contradice lo que debe ser la ética religiosa, por eso un pelotazo los regresa atónitos a una realidad que ellos saben ha quedado en suspenso, la ficción de los favores se quiebra, se interrumpe.

El final abierto con la presencia de Lourdita, deja también abierta la interrogante sobre el futuro. ¿Por qué regresa al pueblo la que se ha ido antes sin razón aparente alguna? ¿Conocía ella los riesgos que implicaba la satisfacción de todos los deseos o estaba huyendo de la amenaza que pendía sobre la gente y su poblado? ¿Por qué ha regresado justo en el momento en que se ha cumplido el destino que amenazaba a todos?

Lourdita dice que se va porque en otros pueblos también necesitan vírgenes negras. Yo creo que esa imagen final también establece que hay cosas que ocurren porque han de ocurrir pero también que el conocimiento y las creencias populares siempre están presentes como parte fundamental de lo cultural, junto a las instituciones, a la educación formal y a los cambios sociales que puedan ocurrir.

Es interesante, sin embargo, ver cómo la historia se centra en el universo femenino, el físico y el metafísico, las vírgenes que reciben el culto, la señora Isabel que es quien decide sobre *Pueblo de Negros* porque es ella quien lo ha fundado, y las mujeres en general, maduras, jóvenes o niñas sobre las que se centra el discurso, la narrativa en la voz de un niño de once años.

Lo atractivo de este discurso radica además, en que se evidencia “una invasión de manifestaciones y signos de lo sagrado, de reafirmaciones del valor de los símbolos y, en general, de las mediaciones religiosas”. (Castellanos, 1987: 1723).

Podrá parecer la intuición genial de una joven promesa del cine venezolano pero está acompañada de la sutil percepción de las cosas que ocurren en nuestro país donde lo insólito es cotidiano

Caracas, 2013

REFERENCIAS

Borges, Jorge Luis (1975). “El milagro secreto”, en *Ficciones*. Madrid: Alianza editorial, 4ta. edición.

Castellanos, Jesús (1987). “Religiosidad popular”, *Nuevo Diccionario de Liturgia*. Madrid: Ediciones Paulinas. 2ª edición.

Corresponsal Noticine (2008). *Carmen Maura, Angélica Aragón y Matheus Nachtergaele en la más internacional producción venezolana del año*. Disponible en: <http://www.noticine.comiberoamerica/36-iberoamerica/9892-carmen-maura-angelica-aragon-y-matheus-nachtergaele-en-la-mas-internacional-producción-venezolana-del-ano-.html>.

Delgado, Manuel (1993). “La religiosidad popular. En torno a un falso problema”, *Gazeta de Antropología*, N° 10. Barcelona.

Gamboa, Pablo (s/f). “*La Virgen Negra* es una película que tiene muchos efectos especiales No ves carro volando pero son los detalles”. Revista Vértigo. Info 09/08. <http://www.revistavertigo.info.ve/foro/ignaciocastillo.php>

Grimal, Pierre (1965). *Diccionario de la mitología griega y romana*. Barcelona: Editorial Labor.

Homero (1995). *Odisea*. (traducción Luis Segalá y Estalella). Caracas: Eduven.

Larrabee, Eric (s/f). *Eldía que el sol se detuvo*. Harper’s Magazine (traducción Adela Kaufmann). Disponible en: http://www.bibliotecapleyades.net/ciencia/esp_ciencia_velikovsky07.htm

Maldonado Arenas, Luis (2004). “*Dimensiones y tipos de la religiosidad popular*”. Salamanca: Bibliotheca Salmanticensis. Estudios 268.

Molina, Alfonso. “*La Virgen Negra*” (s/f). Disponible en: <http://blogs.noticierodigital.com/alfonso/?p=698>

Nueva Biblia Española (1976). Edición Latinoamericana. Madrid: Ediciones Cristiandad.

Ramírez, Moisés (s/f). “*La metáfora de La Virgen Negra*” Disponible en: <http://www.noticierodigital.com/?p=3635>

Ramis, Harold (2000). *Bedazzled*. EE. UU.: Twentieth Century Fox Films.

Ricciardi, Alberto (1978). “Los milagros en el Antiguo Testamento”. Buenos Aires. *Revista Bíblica*. Año 40. http://www.revistabiblica.org.ar/articulos/rb40_11.pdf (26/9/2009).

TalCual Digital (2008). La lotería de Castillo. Disponible en: <http://www.talcualdigital.com/movil/Viewer.aspx?id=12358>

Últimas Noticias. *Gracias por los favores recibidos*. Suplemento 68 aniversario. 23/9/2009.

Wymarck Jacobs, William. *La mano del mono*. Disponible en: http://www.deguate.com/misterios/article_13271.shtml (15/9/2009).

